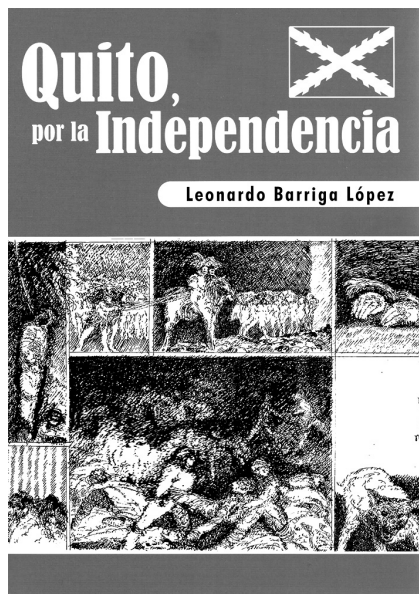


Quito, por la Independencia

Leonardo Barriga López*

Se diría que la revolución quiteña de 1809, prolegómeno de la libertad ecuatoriana, es un tema agotado, por cuanto muchos historiadores se han ocupado del mismo. En la mayoría de las veces se ha investigado sobre los mismos documentos o los libros que se han publicado, se ha examinado el golpe de Estado que se dio ese 10 de agosto como la verdadera independencia del país quiteño, gesta que fue el inicio de un cambio de la realidad política de la Presidencia de Quito y que tuvo graves consecuencias para sus actores: la apertura de un movimiento libertario en la lucha armada en toda Iberoamérica, que buscaba soluciones que estaban de acuerdo a las preocupaciones económicas y sociales de las clases ennoblecidas por el Rey, que defendían sus propios intereses, obviamente con el apoyo de quienes eran dependientes de sus patronos o terratenientes y que estaba como prioridad en cualesquiera de los



movimientos independentistas de la época, los cuales se efectuaron, se dice como pretexto, en apoyo a Fernando VII, frente a la invasión francesa y la ocupación de España.

Sin lugar a dudas, la investigación, el análisis sobre los hechos de nuestra revolución de agosto no ter-

Leonardo Barriga López. *Quito, por la Independencia*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2015.

* Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador y ministro del Servicio Exterior Ecuatoriano (SP).

minan, todavía existen archivos no consultados y tal vez ignorados en Ecuador, Colombia, España y Perú. Sin embargo, habría que considerar que la verdadera emancipación se conseguirá el 9 de octubre de 1820 en Guayaquil y el 24 de mayo de 1822, en Quito, con la Batalla de Pichincha y la derrota final de las fuerzas militares españolas, sin que pueda ignorarse de modo alguno el 10 de agosto de 1809 como valioso acto primigenio por nuestra libertad, el mismo que por su trascendencia es ejemplo para Iberoamérica y que fuera seguido en otras latitudes, más aún con el Inri del 2 de agosto de 1810, día infausto por el sacrificio de verdaderos patriotas quiteños.

De allí el título de este libro, denominado *Quito, por la Independencia*, al considerar que esa etapa revolucionaria de agosto, seguida hasta 1812, es importante periplo de libertad, un drama inicial de una liberación que vendría años después. Muchos, varios, miles de patriotas del estado llano murieron en desarticulados combates, con armas primitivas: lanzas, piedras, pocos fusiles y cañones; a veces con una sola armadura, su coraje. Héroe anónimo que no constan en los libros de historia; plebeyos y mestizos, negros e indios, estos dos últimos fueron carne de cañón de los bandos en contienda. Mujeres que servían a la causa libertaria con extremada grandeza y coraje. Sacerdotes católicos que desde el púlpito o sus cabalgaduras

exorcizaban a los fieles llamando al combate, defendiendo unos y otros lo que estimaban justo.

Este libro busca la imparcialidad, auscultando una verdad en fuentes y documentos confiables, con temas que, como se ha mencionado, ya han sido abordados; inclusive que han sido tratados sino en forma exhaustiva, se les ha dedicado muchas páginas en libros especializados sobre cada uno de los actores de la época y de la naciente conformación del Estado. En todo caso, la presente obra intenta desacralizar no al movimiento revolucionario pre-independentista de Quito del 10 de agosto de 1809, sino al comportamiento errático de varios personajes que adornan los altares cívicos de la Patria, en el imaginario de una nación que vive la remembranza de muchos antihéroes.